

CLAUDE DEBUSSY
150 AÑOS DE SU NACIMIENTO (1862)

“El entorno impresionista de Claude Debussy”

Cuarteto Ardeo

Olivia Hughes-Carole Petitedemange, violines
Lea Boesch, viola
Joëlle Martínez, violoncello

CHARLES KOECHLIN (1867-1950)

Cuarteto nº 1, op. 51
Allegro Moderato
Scherzo
Andante quasi Adagio
Finale

MAURICE RAVEL (1875-1937)

Cuarteto en Fa
Allegro moderato
Assez vif -Très rythmé
Très lent
Vif et agité

CLAUDE DEBUSSY (1862-1918)

Cuarteto op. 10
Animé et très décidé
Assez vif et bien rythmé
Andantino doucement expressif
Très modéré-Très mouvementé et avec passion

22 de octubre de 2012. 20.30 horas



CLAUDE DEBUSSY
150 AÑOS DE SU NACIMIENTO (1862)

Cuarteto Ardeo

22 DE OCTUBRE DE 2012. 20.30 HORAS

PRÓXIMO CONCIERTO
Raquel Andueza & La Galanía
5 de noviembre de 2012



WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG



M Ú S I C A

CONCIERTOS DE OTOÑO 2012 *Cuarteto Ardeo*

NOTAS AL PROGRAMA

Una fantasía para los sentidos. ¡Wagner ha muerto!

Que enmudezcan cláxones y motores, las furias, vientos y galernas. Que callen todo y todos cuando pase su primer arco el violín primero, fraseando *avec charme et souplesse* sobre *dolcissimo* sostén, *quinta* y *armónicos*, del violonchelo. Ha llegado el momento de gozar de una tregua temporal, de un oasis de serenidad repleto de nenúfares en flor, blancos tutús y princesas tristes de cuento; una fantasía para los sentidos traída del corazón cosmopolita de la capital francesa. Con su permiso, las cuerdas del cuarteto, más turbias y sincopadas de lo acostumbrado, tejerán suaves redes melodiosas a su alrededor en busca de aquel sosiego de antaño. Decaerán de improviso en una placida nostalgia, pasajera, antes de volver a recobrar un leve hábito de vida serpenteando hacia el filo agudo de un unísono...

Un siglo nos separa del *Cuarteto* (1911-13) inaugural del también parisino pero oriundo y activo alsaciano, Charles Koechlin (1867-1950). Sus herméticas piruetas modulantes levantaron una torre de marfil inmaterial desde la que, resguardado, el autor contemplaba un mundo impío: “J’aime mieux une jolie musique naïvement faite, que n’importe quel faux sublime, même réputé”. Utópico correligionario de Zola y combativo *dreifusard*, fue su adalid y aliado ante el furibundo antisemitismo de sus compatriotas. Se le tildaría de valleinclanescos o esperpénticos, a saber, si deambulaba hoy con su vista perdida y aires de Satie, por los paseos de Pereda, Recoletos o Champs-Élysées. Sobreviviendo a todos, sus infinitas melopeas anacrónicas fueron *música de réquiem* para un reinado exquisito, agonizante tras una *lección*

secular de *novenas* y *completas*: el impresionismo. París era aún una urbe próspera y colonial, hervidero cultural sin crisis ni estragos, todavía en ciernes. La paz armada favoreció, a caballo entre centurias, un promiscuo frenesí para las artes y literatura, *in crescendo* hasta su particular canto de cisne protagonizado por los Stravinsky, *ballets russes* y el sonado escándalo de una *Consagración* profanada. Entre tanto, vueltas de tuerca políticas y un nocivo revanchismo furtivo presagiaban nubarrones de pesadilla: *Triple entente*, *Somme y Verdún*, *Línea Maginot*, años locos, veintinueve, ocupación...

Retirémonos a tiempo de este mal sueño, aunque sólo sea por diez años más: 1900. “¿Callaremos ahora para llorar después?” [R.D.], apuntaba al poco el poeta. A orillas del Sena se alza una nueva Exposición universal. Desde la explanada del Trocadero y aledaños, *Rimsky*, *Scheherezades* y orientalismos vanos pululan por doquier: la pompa orquestal y lujo de todas las Rusias. Una técnica que, secuestrada por el imperio zariano, partiera de las manos vernáculas de un Berlioz genial y visionario. Koechlin con casta de tratadista metódico y Ravel por la práctica de diligente artesano, rehabilitarían para Francia aquella orquestación radiante. El duende de una *belle époque* en su máximo esplendor traspasa el *Cuarteto* (1903) de este vasco de Ciboure, consecuente y meticuloso, Maurice Ravel (1875-1937). Con él nos envolverá el artificio elegante, circunspecto y delineado con pulcritud, siempre encantador pero con resabios propios de lo apócrifo y sofisticado. Estirémonos pues otra década para salpicarnos con el frescor original de sus fuentes y manantiales plagados de ninfas y faunos. Bajo puentes de tenue nocturnidad, *cisnes vagos* y alguna pasional intriga eco de su pasado palaciego, se siente el *Cuarteto*

(1892) de Claude Debussy (1862-1918): “Sus áureos sonidos anuncian el advenimiento triunfal de la Gloria...” [R.D.]. Todo es aquí doble, todo es ebrio, denso y oceánico, atlético y fornido como los aceros y remaches, millones, de la Tour Eiffel de la flamante Exposición universal, otra más, de 1889. En sus mentideros públicos se advertía el despecho altivo hacia sus poderosos vecinos del este, al margen de un Vichy tácito. Bismarck había sido implacable con *la grandeur* y, de resultas, las tortuosas sendas de voluntad y tragedia de los dioses teutones se proscribieron *ipso facto* del parnaso de las musas: “¡Wagner ha muerto!”.

De Debussy a Koechlin con permiso de Ravel, parafraseando a Dumas y Deleuze: *Veinte años después* sólo lo similar podría diferir tanto. Tres hitos de una cruzada retórica que no reconoció, más que abruptamente y entre industrias enloquecidas, su fatal desenlace en la cruel encrucijada prebélica. En sentido contrario a las agujas del reloj, el programa de hoy se vuelve sobre un tiempo en retirada, partiendo desde su ocaso decadente hasta una grácil vaguedad calculada, y de ahí, al germen de su transfiguración romántica. Lúcida regresión de una estética que, tras las desgarradoras contiendas, renacerá de sus cenizas, convertida en el crisol de un cóctel de exportación futuro.

Acrobacias armónicas y voces inverosímiles de *Bach alsaciano*, sibilinos cambios de pie y compás en Koechlin, fiel y perseverante. Ravel o el rebelde pero clásico, orfebre y *apache* con más de Don Quijote que de D’Artagnan, el colmo del geómetra que concilia la modernidad con un Mozart eterno entre arpas y clavicordios rococó “en silencio y olvido” [R.D.]: la cuadratura del círculo. Y, por fin, Debussy: el díscolo precursor que traviste *en fuga* el impresionismo pictórico del Salón de los

rechazados. Cisma en clave gala, con pose antirromántica y delirio exótico, que, en música, tiene más apego aún con el mundo de estrépito y estrago sentimental del que trata de apartarse, que con aquel modesto e íntegro del relojero raveliano y espectral al que va destinado.

Siga aturdido en el tiempo y curioseee por las calzadas empedradas de su viejo París hedonista y pródigo. Deténgase de cuando en cuando en algún establecimiento decorado con sinuosas líneas y coloridos detalles de orientalismo fingido. Atraviese la atmósfera cargada e intensos perfumes de un café modernista o un bazar de porcelanas chinas. Observe a un respetado pintor callejero de naturales. Vislumbrará mágicos sortilegios a la luz mórbida de los candiles. Si difumina las siluetas que ha imaginado, saboreará su distinguida fragancia. Una metrópoli agitada se recrea en la sensualidad gustosa y efímera antes de sucumbir a sus profundas paradojas, inconfesables intereses de ultramar y grandes guerras. Debussy es el principio y el fin de este espejismo. Su oronda figura todo lo incluye, al Ravel afecto y susceptible con bisturís de precisión japonesa, y al Koechlin comprometido agente y enciclopédico a destiempo.

Un París de tres mosqueteros desafió la conjura del horrendo fantasma de Wagner ajusticiado:

— *Impressionnisme, je t’aime!*

Pero Nietzsche ya clamaba irónico al cielo más guerrero:

— *Moi non plus!*

Luis Mazorra Incera

Cuarteto Ardeo

“Ardeo”, que en latín significa “yo quemo”, es el nombre de este cuarteto, pero también el lema con el que estas cuatro jóvenes

abordan el repertorio cuartetístico. Formado el año 2001, en el seno del Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París, el Cuarteto Ardeo es, sin duda, una de las agrupaciones francesas más prestigiosas en el contexto internacional.

Un perfecto entendimiento artístico basado en un trabajo constante, un espíritu de armonía y una gran complicidad entre sus componentes hacen de este Cuarteto una formación de una calidad excepcional avalada por múltiples premios internacionales. Entre 2004 y 2009 fue galardonado con el segundo premio y dos premios especiales en el Concurso Internacional de Cuartetos de Cuerda Shostakovitch en Moscú, el segundo premio y el premio de la crítica internacional en el prestigioso Concurso Internacional de Cuartetos de Cuerda de Burdeos, el primer premio de la FNAPEC, los terceros premios en el Concurso Internacional de Música de Cámara de Melbourne y en el Concurso Internacional de Cuartetos de Cuerda Premio Paolo Borciani, y, también en Italia, el Premio del público del Festival de Bologna.

Desde entonces, el Cuarteto Ardeo se prodiga por las grandes salas y festivales más importantes de Europa: Kuhmo en Finlandia, Concertgebouw de Amsterdam, Casino de Bâle en Suiza, Lockenhaus en Austria, Schleswig-Holstein Musikfestival y Beethovenfest Bonn en Alemania, Festival de Bologne en Italia, Prussia Cove en Inglaterra, Noël au Kremlin en Rusia, entre otros.

Además de su formación en el CNSM de París, el Cuarteto Ardeo se ha perfeccionado con Rainer Schmidt (Cuarteto Hagen) en la Escuela Superior de Música Reina Sofía (Madrid), y ha recibido consejos, en clases magistrales, de grandes maestros como los miembros del Cuarteto

Hagen, los del Fine Arts Quartet, P.L. Aimard, W. Levin, G. Pichler, P. Katz, A. Meunier, E. Feltz, G. Takacs, A. Keller, A. Brendel...

Colaboran también con músicos excepcionales como David Kadouch, Bertrand Chamayou, Jérôme Ducros, Renaud Capuçon, Henri Demarquette, Jérôme Pernoo, Alain Meunier, Vladimir Mendelssohn, Nicolas Bone, Evgeni Koroliov, Mario Brunello, Christoph Richter, Paul Katz, Reto Bieri, Michel Portal...

Inmerso y comprometido con la creación de nuestro tiempo, el Cuarteto trabaja en estrecha colaboración con compositores como Jonathan Harvey, Edith Canat de Chizy o Kaija Saariaho.

Desde 2005, el Cuarteto Ardeo se beneficia del mecenazgo del Mecenat Musical Société Générale y en 2006 fue seleccionado por Culturesfrance para el programa Declic. Artistas en residencia de la Fundación Singer-Polignac en París desde 2008, el Cuarteto Ardeo disfruta igualmente del apoyo de Pro-Quartet desde el año 2010. Carole Petitemange y Olivia Hughes se alternan en el puesto de primer violín, tocando ambas en instrumentos J. B. Vuillaume prestados por la Fundación Grumiaux y el Fondo Instrumental Francés respectivamente.

Sintiéndolo como preocupación y deber la enseñanza de la música de cámara, desde 2008 el Cuarteto Ardeo participa en un proyecto educativo en las aulas de las escuelas del 18ème arrondissement de París. La discografía del Cuarteto Ardeo incluye la primicia mundial (2007) de los dos primeros cuartetos de Charles Koechlin, con el sello *Transart Live* un CD dedicado a Shostakovich en colaboración con el pianista David Kadouch. Con el mismo pianista han grabado para Decca el Quinteto de Schumann.